

Valladolid diciembre 1974

Querido amigo Miguel, no quiero que consideres estas líneas como un pésame rutinario. Por lo tanto no tienes que contestarlas. En su momento dude escribir, y decidí que mejor era no decir nada. Al verte el pasado día por la calle de la Estación, creo que con un hijo tuyo, te saludé sin tampoco atreverme a decirte nada.

Ahora siento la necesidad de escribirte esta pequeña carta, para que pueda servir de comunicación interior y hacerte saber que comparto tu sufrimiento y me gustaría ayudarte de algún modo. Cosa imposible. Creo que la certeza de que hay algo después, es la única que puede compensar.

y el saber que el suprimiento debe tener algún significado, que desconocemos de momento.

Me atrevo a decirte que me siento muy amigo tuyo,  
al menos, aunque en realidad solo hayamos hablado varias  
veces. Te abraza

Julio Carralero